



## Capítulo 1207

### Enfrentamiento con la Familia Dragón Azur (2)

"Entonces, ¿vendrán juntos a por mí?", preguntó Yuan con calma a los diecinueve Emperadores Espirituales que lo rodeaban.

Si cualquier otro Rey Espiritual estuviera en su lugar, estaría hecho un desastre y rogando por su vida. Olvídense de los diecinueve, no se atreverían a enfrentarse a un solo Emperador Espiritual.

Sin embargo, Yuan enfrentó a estos diecinueve expertos con completa tranquilidad, lo que hizo que estos expertos se preguntaran si realmente estaban mirando a un joven Rey Espiritual o no.

"Seríamos el hazmerreír el resto de nuestras vidas si se supiera que necesitamos diecinueve Emperadores Espirituales para lidiar con un solo Rey Espiritual." Uno de los Emperadores Espirituales habló con voz fría.

"Déjame encargarme de este bastardo arrogante, que no sabe cuál es su lugar." Uno de ellos se adelantó de repente con una sonrisa burlona.

Yuan lo miró y dijo: "¿Estás seguro? Preferiría vivir como un hazmerreír, ya que al menos conservaría mi vida".

Los Emperadores Espirituales fruncieron el ceño al escuchar sus palabras y se preguntaron de dónde sacaba tanta confianza. ¿Tendría algún artefacto poderoso?

"Es todo tuyo, Chen Mao. Asegúrate de hacerlo trizas".

"No te decepcionaré", sonrió Chen Mao, el primero en ofrecerse como voluntario.

Yuan se giró para mirar a Xi Meili y le preguntó en voz alta y llamativa: "¿Puedo matarlos?"

"Por supuesto." Xi Meili asintió.

El patriarca Liang de repente apretó los dientes y señaló a los soldados: "¡¿Cuánto tiempo van a quedarse ahí parados, inútiles?! ¡Apresúrense y capturen a esa mujer! ¡La quiero viva!"



Los miles de soldados finalmente salieron de su estupor y gritaron: "¡Como ordene!"

Rápidamente rodearon a Xi Meili, quien inmediatamente pasó a una posición defensiva.

Al ver esto, Yuan le preguntó: "¿Vas a estar bien sola por un tiempo? ¿O quieres que me encargue de ellos primero?"

"¡No estás en posición de preocuparte por los demás ahora mismo!" gritó Chen Mao mientras saltaba hacia Yuan con manos como garras.

Sin embargo, sin siquiera mirar a su oponente, Yuan movió su manga casualmente.

Inmediatamente después se escuchó un ruido extraño y el cuerpo sin cabeza de Chen Mao cayó al suelo.

Los que presenciaron lo que acababa de ocurrir, inconscientemente dieron varios pasos atrás, con los ojos abiertos por la sorpresa y el terror.

Yuan había abofeteado a Chen Mao tan fuerte, que toda su cabeza explotó como un globo, y un desafortunado Emperador Espiritual quedó cubierto de sangre y cerebro.

Xi Meili tragó saliva nerviosamente, antes de responder a la pregunta de Yuan: "Puede que sea molesto tratar con tanta gente a la vez, pero estaré bien".

Yuan asintió en silencio y no le dijo nada más.

Una vez que volvió a prestar atención a los Emperadores Espirituales, dijo: "Entonces, ¿van a venir a por mí todos o necesito matarlos lentamente uno por uno?"

Los Emperadores Espirituales se enfurecieron por sus palabras, pero también se aterrorizaron después de ver la muerte de Chen Mao.

Aunque ninguno de ellos quería admitirlo, no se atrevían a enfrentar a Yuan solos.

"Y-Ya que lo está pidiendo a gritos, deshagámonos de él juntos y rápido", dijo alguien finalmente.

Como era de esperar, nadie rechazó su propuesta.



Los dieciocho Emperadores Espirituales luego se dispersaron más lejos de Yuan tomando vuelo hacia el cielo mientras aún se aseguraban de rodearlo.

Yuan no hizo nada y observó en silencio sus siguientes acciones.

Una vez que estuvieron preparados, los Emperadores Espirituales comenzaron a bombardear a Yuan con poderosas técnicas marciales.

Debido a su miedo a Yuan, estos Emperadores Espirituales usaron inconscientemente toda su fuerza desde el principio. Cada una de sus técnicas marciales era lo suficientemente poderosa como para aniquilar a un Rey Espiritual en su cima cien veces, y borrar múltiples montañas, y dieciocho de ellas se activaron a la vez, lo cual fue lo suficientemente poderoso como para sacudir violentamente toda la ciudad.

El polvo y el humo provocados por estas técnicas llegaron al cielo, lo que conmocionó y alarmó a todos los individuos dentro de la ciudad.

Como resultado de su ataque, Xi Meili y los soldados fueron enviados a volar, antes de que pudieran hacer algo.

El ataque fue tan poderoso y repentino que tomó por sorpresa incluso al Patriarca Liang y a los otros dos Soberanos Espirituales.

¡Malditos idiotas! ¿Intentan matar a un solo Rey Espiritual o destruir mi ciudad? El Patriarca Liang, furioso, les gritó de inmediato a los Emperadores Espiritual.

Fue en ese momento que los Emperadores Espirituales se dieron cuenta de que habían cometido un error. Sus rostros se sonrojaron al comprender que habían temido a un Rey Espiritual hasta el punto de perder el control de su poder.

Sin embargo, rápidamente lo justificaron con la fuerza anormal de Yuan, que mató a un Emperador Espiritual con una sola bofetada.

¡Mierda! ¡Pase lo que pase, seremos el hazmerreír en cuanto se sepa esto! —gritaron para sus adentros los Emperadores Espirituales. Sin embargo, al menos el miedo y la ansiedad en sus corazones habían desaparecido tras la muerte de Yuan.

Pero entonces, oyeron una voz familiar, una que ya no debería existir en este mundo, y esto hizo que sus rostros palidecieran, sus



corazones latieran violentamente, sus expresiones se congelaran y sus cuerpos derramaran sudor.

Tengo que estar de acuerdo con vuestro Patriarca. Eso fue peligroso, no para mí, sino para mi amiga y los ciudadanos de esta ciudad. Si no hubiera debilitado la energía espiritual en el último segundo, habrían herido a mi amiga y destruido toda la ciudad.

Los Emperadores Espirituales giraron lentamente sus cabezas para mirar la nube de polvo que se estaba despejando rápidamente, sus rostros parecían como si estuvieran mirando a un fantasma.

Una vez que la mayor parte del polvo se hubo asentado, pudieron ver un enorme agujero en el centro del patio, y flotando justo encima de este agujero estaba Yuan, quien parecía completamente ileso, casi como si hubiera aparecido en su lugar después de los ataques.

"¡Imposible!", exclamaron todos los Emperadores Espirituales al unísono, tras confirmar con sus propios ojos la presencia de Yuan, aunque aún parecían incrédulos.